



Monasterio y Sitio de El Escorial en Madrid

Monastery and Site of El Escorial, Madrid

Muchas son las razones que se han aducido para explicar los motivos que tuvo el rey Felipe II para erigir el monasterio de El Escorial: desde el conmemorativo, por la batalla de San Quintín; pasando por el funerario, relacionado con el lugar de enterramiento de su padre, el emperador Carlos V; hasta el simplemente ostentativo de su poder, que se extendía por un inmenso imperio; o incluso de índole esotérica, basado en una leyenda medieval.

Comenzaron las obras a mediados del siglo XVI, en 1563, a cargo de Juan Bautista de Toledo, a quien al fallecer le sucedió su ayudante, el arquitecto Juan de Herrera, hombre cultísimo, polifacético y tan eficaz en su cometido que consiguió dar cima al colossal monumento veintiún años después, en 1584, lo que constituye un logro casi inimaginable con los medios técnicos y logísticos con que se contaba en aquella época. A la dificultad propia del proyecto hubo que añadir el inconveniente de los sucesivos cambios y ampliaciones, unas veces por capricho y otras por necesidad, a que se vio sometida la ingente obra. Acometió Herrera el proyecto definitivo bajo la clara influencia del espíritu renacentista imperante en la Europa del siglo XVI, pero adoptando un punto de vista original, desnudando el edificio, liberándolo de adornos y ornamentos superfluos, tan apreciados en el plateresco, dando clara preferencia a la geometría pura, a la relación entre los distintos elementos arquitectónicos, y eligiendo el cubo como la figura perfecta que serviría de módulo

Many reasons have been put forward to explain why King Felipe II built the Monastery of El Escorial. Some say it was in commemoration of the battle of Saint-Quentin, others believe in the funerary link related to the burial site of his father the Emperor Charles V, while yet others blame the ostentation of power that extended throughout his vast empire, and some people even attribute his reasons to an esoteric theory based on a medieval legend.

Construction began in the mid sixteenth century, in 1563, under the command of Juan Bautista de Toledo, who was succeeded upon his death by his assistant, architect Juan de Herrera, a very cultured man who was so versatile and efficient in his undertaking that he was able to erect the colossal monument twenty-one years later, in 1584, which was an almost unimaginable achievement for the time considering the technical and logistic means available, or lack thereof. In addition to the sheer difficulty of the project, there were added inconveniences, such as constant changes and expansions that were sometimes due to whims and other times due to necessity, to which the enormous task was subjected. Herrera undertook the final project under the clear influence of the Renaissance spirit dominant in sixteenth century Europe, but adapting it to an original point of view, undressing the building, liberating it of superfluous decorations and ornaments that had been so esteemed during Plateresque times, giving a clear preference to pure geometry, to the

para toda la construcción. Su particular concepto de la estética constructiva dará origen a un nuevo estilo arquitectónico, el herreriano o escurialense.

Cuando la Unesco decide declarar Patrimonio Mundial el monasterio de El Escorial, en 1984, también incluyó, con excelente criterio, el Real Sitio de El Escorial: en el caso del monasterio, se subrayó la importancia de preservar de forma especialmente cuidadosa el entorno natural que lo rodea; en cuanto al Sitio, comprende varios edificios anejos, así como la Casita del Príncipe (o de Abajo) y la Casita del Infante (o de Arriba), dos deliciosos palacetes de estilo neoclásico realizados en el siglo XVIII por Juan de Villanueva, quien, nombrado primero arquitecto del príncipe y de los infantes, llegó luego a ser arquitecto mayor del rey Carlos III. Los palacetes fueron concebidos para recreo del príncipe Carlos de Borbón y del infante Gabriel de Borbón, respectivamente.

De las cuatro fachadas del monasterio, la principal, la de poniente, es por la que se entra al patio de los Reyes, en cuyo frente se alza la portada de la basílica con las estatuas de seis reyes de Israel que son el motivo del nombre del célebre recinto. En torno al templo es donde se desarrolla todo el complejo monástico, articulado en torno a patios y claustros.

Una vez dentro de la basílica lo primero que llama la atención son el retablo de la capilla mayor y los frescos de las bóvedas. El retablo fue diseñado por Juan de Herrera y realizado por el escultor milanés Jacometrezo con mármoles rojos y jaspes; en el centro del cuerpo inferior destaca el tabernáculo, obra magistral de Jacometrezo, en su faceta de orfebre. El cuerpo del retablo está enteramente ocupado por cuadros al óleo y esculturas en bronce dorado, y rematado por una representación escultórica del Calvario, todas creaciones de artistas italianos. Las espectaculares pinturas de los frescos de la bóveda del presbiterio, así como de la del coro, corresponden al genovés Luca Cambiaso; el resto de las bóvedas del templo son obra del pintor barroco napolitano Lucas Jordán, estas de finales del siglo XVII. A ambos lados del altar aparecen sendos cenotafios del emperador Carlos V (al lado del Evangelio) y de Felipe II (al lado de la Epístola), cada uno de ellos compuesto por un grupo familiar orante, con todas las figuras en bronce dorado. Bajo el altar mayor, en una cripta, se encuentra el Panteón Real, donde están los sepulcros de veintiséis monarcas de las casas de Austria y de Borbón.

Contiguo al templo, en la parte sur, se abre un patio cerrado, el llamado de los Evangelistas, con un jardín de estilo clásico, de setos bajos recortados; en su centro se levanta un templete alegórico con las estatuas de los cuatro evangelistas: es en torno a este patio en el que está organizado el claustro principal del convento, distribuido en dos pisos. En el lado sur del claustro es donde están ubicadas las antiguas Salas Capitulares cuyo recorrido, junto con la visita a la sacristía de la basílica y

relation between the different architectural elements, and choosing the cube as the perfect shape for the entire construction. His particular aesthetic concept gave rise to a new architectural style known as «Herreriano» or «Escurialense».

When Unesco declared the Monastery of El Escorial a World Heritage Site in 1984, it also included, with excellent criteria, the Royal Site of El Escorial. With regard to the monastery, it outlined the importance of very carefully preserving its natural surroundings. With regard to the Site, it comprises various attached buildings such as the Casita del Príncipe and the Casita del Infante, which are two tasteful, small palaces built in the neoclassical style in the eighteenth century by Juan de Villanueva, who was first appointed architect of the prince and of the *infantes*, and later Chief Architect of King Carlos III. The small palaces were conceived for recreational purposes for Prince Carlos of Bourbon and Infante Gabriel of Bourbon, respectively.

Of the four façades of the monastery, the main one, facing west, leads into the Patio de los Reyes, enclosed by the basilica's façade that is adorned by the statues of six kings of Israel and the reason for the name of the famous courtyard. The entire monastic complex revolves around the church, spanning out into other courtyards and cloisters. Once inside the basilica, the reredos of the main chapel and the frescos on the dome attract the most attention. The reredos were designed by Juan de Herrera and executed by Milanese sculptor Jacometrezo and are made of jasper and red marble. At the centre of the lower structure, the tabernacle stands out, which is considered Jacometrezo's masterpiece during his goldsmith phase. The entire body of the reredos is occupied by oil paintings and gilt-bronze sculptures finished off by the sculptural representation of the Stations of the Cross, all works of Italian artists. The spectacular frescos on the dome of the presbytery, as well as those above the choir, are by Luca Cambiaso. The rest of the art pieces were carried out by the Neapolitan Baroque painter Lucas Jordán in the late seventeenth century. There are two cenotaphs, one at each side of the altar, of Emperor Carlos V (on the Gospel side) and Felipe II (on the Epistle side), each depicting the family kneeling and praying and are made of gilt-bronze. Underneath the main alter, in the crypt, the Panteón Real holds twenty-six marble sepulchres containing the remains of kings and queen regents of the Habsburg and the Bourbon dynasties.

Adjacent to the church, on the south side, there is a closed in courtyard, known as the Patio de los Evangelistas, with classical style gardens of low trimmed hedges, and at the centre an allegorical pavilion holding statues of the four Evangelists. The main cloister of the monastery surrounds this courtyard, and it is distributed in two floors. On the south side of the cloister, the capitulary and sacristy rooms make up a beautiful art gallery, holding exquisite paintings from the fifteenth to eighteenth



La Real Biblioteca con pinturas en la bóveda de Pellegrino Tibaldi.
The Royal Library with paintings on the dome by Pellegrino Tibaldi.



El Panteón de Reyes, proyecto de Giovanni Battista.
The Panteón de Reyes, by Giovanni Battista.

a las salas que componen la sensacional pinacoteca, supone un emocionante viaje por el mundo de la pintura de los siglos xv, xvi, xvii y xviii: de sus paredes cuelgan cuadros que van desde la pintura flamenca de Roger van der Weyden o del Bosco, pasando por los renacentistas Rafael de Urbino o Tintoretto, hasta llegar a los barrocos como Claudio Coello, Lucas Jordán o van Loo, por citar solo algunos de los muchos pintores famosos cuyas obras se exhiben en el Real Monasterio.

Detrás de la capilla mayor, rodeando el presbiterio, como una prolongación del templo, se encuentra el llamado palacio de los Austrias, donde el visitante, hoy en día, solo puede acceder a los Cuartos Reales y a la Sala de las Batallas. Los primeros sorprenden por lo reducido de las habitaciones, la extrema sencillez y la absoluta austereidad de su decoración; la segunda impresiona por los magníficos frescos de sus paredes, totalmente cubiertas por escenas conmemorativas de diversas batallas victoriosas de las tropas españolas.

Precisamente, esa extremada sobriedad contribuyó a alimentar la desfigurada imagen con que la historia ha retratado a Felipe II, retraído y taciturno, ocultando su verdadera personalidad: amante de la naturaleza, con sólida formación humanista, extremadamente culto, interesado por la música, la arquitectura, la pintura, la teología, la filosofía y la literatura, entre otras materias (incluidas la astrología, la alquimia y la magia). El contacto del joven Felipe con sus eruditos preceptores y sus enseñanzas in-

centuries by Flemish artists such as Roger van der Weyden or El Bosco, Renaissance artists such as Rafael de Urbino or Tintoretto, and Baroque artists such as Claudio Coello, Lucas Jordán or van Loo, to name a few of the many famous painters whose art is exhibited at the royal monastery. Behind the main chapel that surrounds the presbytery, like a prolongation of the church, stands the Palacio de los Austrias, where the visitor can only access the Cuartos Reales and the Sala de las Batallas. The former are surprising due to the small size and extreme simplicity and absolute austerity of the decoration. The latter are impressive due to the magnificent frescos on the walls, completely covered in commemorative scenes from diverse victorious battles by Spanish troops.

It is precisely this extreme sobriety that contributed to feeding the disfigured image with which Felipe II has been portrayed in history as a reserved and taciturn monarch, hiding his real personality of a nature-lover with a solid humanistic foundation, extremely cultured, interested in music, architecture, art, theology, philosophy and literature, to name a few subjects (including astrology, alchemy and magic). Young Felipe's contact with his scholars and teachers instilled in him a great passion for books. In 1565, already crowned king, he began acquiring entire book collections, very diverse in nature, that came from both private Spanish collections as well as from all corners of the empire, mostly thanks to his ambassadors, who had received

culcarán en él una gran pasión: los libros. En 1565, siendo ya rey, comenzó la adquisición de bibliotecas enteras y de muy diversas obras, que fueron llegando tanto procedentes de colecciones privadas españolas como de todos los rincones del imperio, en gran parte gracias a sus embajadores, que habían recibido el encargo expreso del rey, y los fondos necesarios, para comprar códices antiguos valiosos y ediciones raras en latín, griego, hebreo, árabe, castellano, provenzal... y otras muchas lenguas. Los fondos de la biblioteca irán aumentando en los siglos sucesivos, durante los diferentes reinados; a pesar del incendio de 1671, las guerras, los saqueos, las sustracciones y pérdidas habidas en los trasladados, aún cuenta con unos 45 000 impresos y más de 5000 códices. En la enorme sala principal de la biblioteca se alinean los volúmenes dispuestos en dos hileras de estanterías diseñadas por Juan de Herrera y elaboradas con maderas nobles como nogal, cedro, ébano, caoba...; la bóveda de cañón de esta gran sala está decorada por el italiano Pellegrino Tibaldi con impresionantes frescos representando las siete artes liberales de la época.

Con Carlos II, último rey de la dinastía de los Austrias, se cerraría el capítulo de la decoración pictórica del Real Monasterio, al encargar a Lucas Jordán los espectaculares frescos de la cúpula de la escalera principal que une el recinto claustral con el convento: la exitosa aceptación de estas pinturas facilitaron a Lucas Jordán la ejecución de ocho bóvedas de la basílica. A partir de la muerte del rey Carlos se acaba la época de interés regio por el Real Monasterio; con Felipe V, el primer rey Borbón, se inicia un periodo de desafección por El Escorial que solo se superará en tiempos de Carlos III y de su hijo Carlos IV gracias a la privilegiada situación del monasterio, próximo a terrenos de abundante caza.

Al palacio de los Borbones se accede por la fachada norte del monasterio y nada más subir la escalera imperial que conduce a los aposentos del palacio se pone de manifiesto ante el visitante, de forma harto llamativa, el contraste que se ofrece entre la sobriedad y sencillez del palacio de los Austrias y la fastuosidad y ostentación del de los Borbones, dominado por el estilo rococó, como resultado de la adaptación a los gustos borbónicos de las estancias del cuadrante nororiental del Real Monasterio: sumptuosos muebles, vistosas alfombras, arañas de cristal de La Granja, lujosos relojes, jarrones de fina porcelana..., y sobre todo cientos de preciosos e increíbles tapices realizados sobre cartones de Goya, Bayeu o José del Castillo se ofrecen a la curiosidad y admiración del turista.

Pero, con todo, la verdadera magnificencia de la ingenie obra del monasterio no la establecen ni el templo que alberga, ni su Panteón Real, ni los palacios, ni el convento, ni su excepcional biblioteca: solo desde las alturas de los montes que lo rodean, al contemplar la perspectiva de su colossal fábrica, es cuando se hace patente su grandiosidad.

express orders of the king and the necessary funds to buy valuable ancient codices and rare editions in Latin, Greek, Hebrew, Arabic, Castilian Spanish, Provençal, and many other languages. The library funds increased in the following centuries during the different reigns, and in spite of a fire in 1671, wars and looting, theft and losses, the library still holds some 45,000 volumes and more than 5,000 codices. In the enormous main room of the library, the books are lined up in rows of double bookcases designed by Juan de Herrera made of hardwood such as walnut, cedar, ebony and mahogany, etc. The vault covering the library's ceiling is decorated with frescos of the seven liberal arts of the time.

With Carlos II, the last king of the Habsburg Dynasty, the period of decorating the Royal Monastery with art would conclude with a fresco by Lucas Jordán on the dome of the main stairway connecting the cloister to the convent. The successful acceptance of these paintings helped Lucas Jordán to complete eight more frescos on the vaulted ceilings of the basilica. With the death of King Carlos II, the era of royal interest in the El Escorial Monastery lapsed, and with Felipe V, the first Bourbon King, a period of dislike towards El Escorial took over. However, it was brief given that Carlos III and Carlos IV enjoyed the privileged location of the monastery and its proximity to hunting areas.

The Bourbon Palace entrance on the north façade of the monastery opens into an imperial staircase that leads to the chambers. Going up these stairs, it is easy to see the striking contrast between the sobriety of the Habsburg Palace and the blatant ostentation of the Bourbons, dominated by rococo style, as a result of adapting the north-eastern quadrant of the monastery to the taste of the Bourbons with sumptuous furniture, attractive rugs, chandeliers made of glass from La Granja, luxurious clocks, fine porcelain vases, etc. Above all, the visitor can admire hundreds of beautiful and incredible tapestries of Goya's etchings, Bayeu, Jose del Castillo, etc.

In spite of everything, the true magnificence of the enormous monastery does not come from the basilica or the royal pantheon or the palaces or the convent or the exceptional library. Only from the mountain peaks that surround the royal site, when contemplating its colossal construction, is the perspective accurate to embrace its grandeur.